

GENEROSIDAD

Capítulo I: La generosidad no es el precio de la bendición, es una respuesta de gratitud

Texto base: Génesis 14:21-24

Abraham ya era un hombre próspero. Cuando Lot fue capturado junto con los habitantes y riquezas de Sodoma, Abraham reunió a **318 hombres**, salió a rescatarlo y consiguió una gran victoria.

Al regresar, se encontró con dos reyes: **el rey de Sodoma**, que le ofreció riquezas, y **Melquisedec**, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, que salió a bendecirlo.

La manera en que Abraham respondió a ambos encuentros nos enseña que la verdadera generosidad no se trata solamente de cuánto damos, sino de **cómo vivimos y dónde está puesta nuestra confianza**.

generosidad.docx

1. LA GENEROSIDAD SABE CEDER

 **Génesis 13:7-9**

Cuando surgieron conflictos entre los pastores de Abraham y Lot, Abraham pudo haber reclamado su derecho a escoger primero. Sin embargo, permitió que Lot eligiera la tierra que quisiera.

Abraham entendía que había algo más valioso que las posesiones: **la paz**.

La generosidad también se manifiesta cuando somos capaces de ceder para cuidar nuestras relaciones. Abraham no cedió por debilidad, sino porque su confianza no estaba puesta en quedarse con la mejor tierra, sino en **la fidelidad de Dios**.

Lot podía escoger primero porque Abraham sabía que su futuro estaba sostenido por una promesa y no por un territorio.

La generosidad sabe ceder porque confía en que Dios sigue siendo nuestra fuente.

2. LA GENEROSIDAD SE DEMUESTRA CON ACCIONES

Génesis 14:14

Cuando Abraham supo que Lot había sido capturado, no se quedó solamente preocupado. Movilizó a sus 318 hombres, utilizó sus recursos y estuvo dispuesto a arriesgar su propia vida para rescatarlo.

Podemos sentir empatía o compasión por alguien, pero la generosidad da un paso más:

La generosidad convierte una buena intención en una acción concreta.

No solamente somos generosos cuando damos dinero. También lo somos cuando entregamos nuestro **tiempo, recursos, capacidades e influencia** para ayudar a otros.

1 Juan 3:18

“Que nuestro amor no quede solo en palabras; mostremos la verdad por medio de nuestras acciones.”

3. LA GENEROSIDAD SABE RENUNCIAR

Génesis 14:21-23

Después de la victoria, el rey de Sodoma le ofreció a Abraham quedarse con todos los bienes recuperados.

Abraham tenía razones legítimas para aceptarlos: había peleado, arriesgado su vida y obtenido la victoria. Sin embargo, decidió renunciar a ellos para que nadie pudiera decir: **“Yo soy quien enriqueció a Abram”**.

Aquí aparece un principio importante:

No todo lo que tenemos derecho a recibir necesariamente nos conviene aceptar.

Existen ganancias legítimas que podemos recibir, ganancias que provienen de la injusticia y también oportunidades legítimas a las que debemos estar dispuestos a renunciar por nuestras **convicciones y principios**.

generosidad.docx

Pero Abraham tampoco impuso su decisión a los demás. Pidió que Aner, Escol y Mamre recibieran la parte que justamente les correspondía.

Por eso, la generosidad no consiste solamente en renunciar a algo para nosotros, sino también en **procurar que otros reciban justamente lo que les corresponde.**

generosidad.docx

4. LA GENEROSIDAD NACE DE LA GRATITUD

 **Génesis 14:17-20**

Melquisedec salió al encuentro de Abraham con pan y vino, lo bendijo y reconoció que había sido **Dios quien le había dado la victoria.**

Después de recibir la bendición, Abraham voluntariamente entregó la décima parte de todo.

El orden es fundamental:

Primero vino la bendición y después vino la generosidad.

Abraham no dio para comprar una bendición.

Dio porque ya había sido bendecido.

No dio para conseguir la victoria.

Dio porque Dios ya le había concedido la victoria.

No entregó por miedo ni obligación.

Entregó reconociendo quién era la fuente de todo lo que había recibido.

generosidad.docx

El diezmo de Abraham ocurrió siglos antes de la Ley de Moisés. En este relato no aparece como respuesta a una obligación, sino como la reacción de un hombre que **reconoce a Dios con gratitud.**

generosidad.docx

CONCLUSIÓN

La vida de Abraham nos enseña cuatro dimensiones de una vida generosa:

- **Sabe ceder** para conservar la paz.
- **Actúa** frente a las necesidades de otros.
- **Sabe renunciar** cuando algo compromete sus principios.

- **Nace de la gratitud**, reconociendo a Dios como la fuente de lo recibido.

La generosidad bíblica no nace del miedo, la presión o la obligación. Tampoco damos intentando comprar el favor de Dios.

Damos porque reconocemos su bondad y queremos compartir con otros lo que hemos recibido.

«La generosidad no es el precio de la bendición; es una respuesta de gratitud»